

## CAPÍTULO OCTAVO

### EL TEMPLO PROFANADO: LOS CONSERVADURISMOS EVANGÉLICOS CONTRA LA PLURALIDAD SEXUAL

Raúl MÉNDEZ YÁÑEZ

SUMARIO: I. *El embodiment evangélico escatológico*. II. *Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo*. III. *La profanación secular de la pluralidad sexual*. IV. *Conclusión: no estamos en guerra*. V. *Bibliografía*.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

*1 Corintios 6:19*

#### I. EL EMBODIMENT EVANGÉLICO ESCATOLÓGICO

##### 1. *El cuerpo como cosmología*

Para los evangélicos en Latinoamérica, aunque también es cierto para miembros de estos grupos religiosos en otras latitudes, el cuerpo es un santuario en riesgo y disputa;<sup>1</sup> los tabúes sexuales, por su parte, son las normas de santidad que han de observar los creyentes.<sup>2</sup> Finalmente, como aquí habrá de explorarse, cualquier manifestación corporal y/o erótica fuera de los cánones religiosos se considera una profanación sagrada.

<sup>1</sup> Olivier, Carlos, “Afanadores del templo. El imaginario médico-metodista en torno al cuerpo y la salud en México (1884.1920)”, en Olivier, Carlos *et al.* (coords.), *Cuerpo y protestantismo. Perspectivas heterodoxas en América Latina*, México, UNAM, 2015, pp. 39-90.

<sup>2</sup> Tinoco, Josué y Olivares, Osobel, “Los guardianes de la fe y el cuerpo. El miedo de la humanidad a convivir en la diversidad sexual”, en Garma, Carlos *et al.* (coords.), *Familias, Iglesias y Estado laico. Enfoques antropológicos*, México, UAM Iztapalapa-Ediciones del Lirio, 2019, pp. 107-134.

El sentido religioso de profanación que pesa sobre las divergencias sexuales y el uso heterodoxo de los cuerpos ha generado, en recientes fechas, una ingente manifestación en contra de las políticas laicas de diversidad sexual, despenalización del aborto, así como la identidad de género por parte de los sectores conservadores, y no tan conservadores, de los grupos evangélicos en la región latinoamericana, dando por resultado diversas pugnas político-electorales orientadas por la forma en que los candidatos y gobiernos dan un tratamiento al cuerpo y la sexualidad. Los resultados electorales para presidencias, gobiernos locales o consultas ciudadanas en Latinoamérica se han encontrado bajo la presión de Iglesias y “evangélicos políticos”,<sup>3</sup> quienes buscan mover la aguja a favor o en contra de candidatos, propuestas políticas y reformas constitucionales, dependiendo de qué tanto representan o no sus consignas religiosas.

Los evangélicos no disputan sólo un terreno moral, sino que, desde su óptica, están defendiendo al mundo de una abominación apocalíptica que pone en riesgo nuestra realidad. En teología se le llama “escatología” al apartado doctrinal que estudia los acontecimientos de los últimos tiempos de la historia del mundo desde una perspectiva bíblica.<sup>4</sup> Para poder entender la actual disputa de los grupos evangélicos conservadores y fundamentalistas en contra de lo que denominan “ideología de género” se necesita entender esta pugna como una trama escatológica de dimensiones cósmicas.

Aunque suele considerarse que el cuerpo, desde la perspectiva evangélica, es una adecuación de la doctrina platónica y neoplatónica de la “cárcel del alma”, y que buscan una salvación estrictamente espiritual y descorporalizada, manifestada —como señala Jean-Pierre Bastián— en “una religión de la oralidad, una religión emocional, efervescente y de tradición endógena”,<sup>5</sup> en realidad, para los grupos evangélicos la estructura somática representa una arena de conflicto performativo sobre la que está por decidirse el futuro del planeta.

La significación del cuerpo en una narrativa planetaria o cosmológica en el cristianismo fue puesta sobre la mesa por el historiador Peter Brown. Comentando sobre la importancia de la figura del matrimonio como dispo-

---

<sup>3</sup> Pérez, José Luis, “¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos? Los nuevos modelos de conquista política de los evangélicos”, en Pérez, José Luis y Grundberger, Sebastián (eds.), *Evangélicos y poder en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos/Konrad Adenauer Stiftung, 2018, pp. 11-106.

<sup>4</sup> Roper, Alfonso (ed.), *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, CLIE, 2014.

<sup>5</sup> Bastián, Jean-Pierre, “De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos. Análisis de una mutación religiosa”, *Revista de Ciencias Sociales (Cl)*, Chile, núm. 16, 2006, p. 45.

sitivo de la regulación de la sexualidad, Brown señala que tanto para la cultura romana antigua como para el cristianismo temprano “el gran peso del Imperio había asegurado que el ideal romano de la concordia matrimonial adquiriera una dureza cristalina: la pareja matrimonial no se presentaba tanto como una pareja de enamorados iguales sino como un microcosmos que garantizaba el orden social”.<sup>6</sup>

No es difícil encontrar que ésta es precisamente la noción clave entre los evangélicos: el matrimonio heterosexual garantiza que la realidad funcione correctamente.<sup>7</sup> ¿Cómo es que el orden social depende de una pareja y del uso correcto de sus cuerpos y sexualidad? ¿Por qué, para los cristianos, y particularmente para los evangélicos, de la experiencia íntima del cuerpo dependen los acontecimientos históricos?

La respuesta a estas preguntas puede encontrarse en la estrecha relación entre sujeto y estructura social que Mary Douglas señaló adecuadamente en su obra *Símbolos naturales*. Douglas, si bien discurre a partir de las premisas durkhemianas, en las que el hecho social tiene prerrogativa sobre el individuo,<sup>8</sup> fortalece el sentido sociológico de causalidad sociedad-individuo mediante una matriz antropológica que logra diferenciar las relaciones existentes entre una persona y su grupo social con base en el vínculo entre su cohesión social y el estilo jerárquico del grupo, tal como se expresa en el modelo *Grid and Group*, que presenta el “mapa cultural” entre el individuo, su cuerpo, su actitud personal y el estilo organizacional del grupo de pertenencia.<sup>9</sup> Douglas, de este modo, puede concluir que el cuerpo es una forma lógica de la estructura social.

El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad. Existe pues un continuo intercambio entre los dos tipos de experiencia de modo que cada uno de ellos viene a reforzar las categorías del otro.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Brown, Peter, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, trad. Antonio Juan Desmonts, Barcelona, Muchnik Editores, 1993, pp. 36 y 37.

<sup>7</sup> Méndez Yáñez, Raúl, “Y el verbo se hizo cuerpo. Aspectos del *embodiment* protestante”, en Olivier, Carlos y Mondragón, Carlos (coords), *Cuerpo y protestantismo. Perspectivas heterodoxas en América Latina*, México, UNAM, 2015, pp. 209-230.

<sup>8</sup> Durkheim, Emilio, *Las reglas del método sociológico*, 2a. ed., trad. Ernestina de Champourcín, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

<sup>9</sup> Douglas, Mary, *Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*, trad. Alicra Bixio, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 58.

<sup>10</sup> Douglas, Mary, *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, trad. Carmen Criado, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 89.

El cuerpo también es parte constituyente del “mundo de la vida”, entendiendo este concepto como una red de significaciones que se expresan en entramados sociales marcados por acciones comunicativas de carácter sistémico. En palabras de Habermas:

El mundo de la vida es, por así decirlo, el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social); y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disentimientos y llegar a un acuerdo.<sup>11</sup>

Entre los evangélicos, los mundos objetivo, subjetivo y social se encuentran articulados trascendentalmente por los simbolismos, codificaciones y tabúes respecto del cuerpo de cara al pecado. Esta noción de “pecado” no es un mero asunto doctrinal, sino un *locus* dialógico y de representaciones sociales sobre lo que está bien y lo que está mal en el mundo. “Vivir en pecado” implica la condición de la existencia de una persona mientras vive, pero también en lo que, desde el imaginario religioso, ocurre tras morir. “Cristo me limpió del pecado” es un dispositivo discursivo en el que se ancla el discurso de conversión evangélica; el pecado, como señala Carlos Garma, no sólo enferma el alma, sino también el cuerpo.<sup>12</sup> Por eso la representación social del pecado tanto en su presencia (+) en las personas inconversas como en su ausencia (-) en la “nueva vida en Cristo”, deviene en cuerpo: fumar, bailar, tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, las relaciones sexuales con personas de tu mismo sexo, la masturbación y hasta la vestimenta profana son pecado manifiesto (+) exhibido por el uso del cuerpo.<sup>13</sup> En tanto que arrodillarse en oración, la abstinencia alcohólica y sexual y la vestimenta decorosa expresan, mediante el uso del cuerpo, la ausencia de pecado (-).

¿Cuál es el riesgo del pecado? La muerte. “Porque la paga del pecado es muerte”.<sup>14</sup> Una muerte objetiva, tan real que afecta a las personas tanto

<sup>11</sup> Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, 3a. ed., Madrid, Taurus, p. 179.

<sup>12</sup> Garma, Carlos, *Buscando el Espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México*, México, UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés, 2004, pp. 207 y 208.

<sup>13</sup> Morales Alejandro, Lourdes, “Influencia de la religión en las prácticas sexuales de las personas adolescentes en Puerto Rico”, *Voces desde el Trabajo Social*, 2018, vol. 6, núm. 1, pp. 18-43.

<sup>14</sup> Romanos 6:23.

en esta vida como en la postrera. El pecado afecta al individuo y a la sociedad. Para los grupos evangélicos, la configuración de la realidad y la fundamentación de toda validez en los actos y discursos se da en relación con la presencia (+) o ausencia (-) del pecado. Si el pecado domina a las personas, a los países y sus leyes, entonces todos estamos en riesgo de muerte. De este modo, la lucha contra el pecado sale de los compartimentos eclesiásticos y doctrinales para convertirse en un llamado de rescate del mundo.<sup>15</sup> Todo aquello de lo que pueda decirse que está contaminado por el pecado (+) nos pone en riesgo de padecer la muerte bajo la ira de Dios. La cosmología evangélica tiene este carácter particularmente dualista +/- en su mapa moral: pecado es santidad como muerte es a vida. Para los evangélicos, el cuerpo es el mejor signo para discernir cuándo se está de un lado o del otro: si en pecado o en santidad, si en muerte o en vida.<sup>16</sup>

En el mundo de la vida evangélica, el cuerpo, como signo, permite la decodificación binaria +/- de la realidad. Sin embargo, lo que estructura la red de significaciones sobre el cuerpo son, al decir de Douglas, las “categorías sociales” de sus preceptos religiosos. Usar falda corta, tener la piel tatuada, que las mujeres no se cubran la cabeza con velo en la iglesia, que los hombres tengan cabello largo, que una mujer embarazada aborte y que dos mujeres o dos hombres sostengan relaciones sexuales son categorías sociales de lo prohibido según los grupos evangélicos. Ahora bien, las personas que forman parte de este grupo religioso no lo ven como categorías sociales, sino que representan acciones rechazadas por Dios mismo como pecado (+). Y en tanto conductas pecaminosas, afectan a la realidad poniéndola en riesgo. No a una familia ni a la iglesia, sino a toda la sociedad, pues es un peligro real para el mundo.<sup>17</sup>

Puede verse entonces que el rechazo de los grupos evangélicos a lo que consideran un uso incorrecto del cuerpo, particularmente en cuanto a la sexualidad y reproducción, no es solamente un asunto de codificación moral, sino ese “lugar trascendental” de comunicación que para Habermas se despliega como “mundo de la vida”. El vínculo existente entre la representa-

<sup>15</sup> Méndez Yáñez, Raúl, “La teología misionera evangélica ante realidades espaciales globales”, *Cultura y Religión*, 2017, vol. 10, núm. 1, pp. 91-109.

<sup>16</sup> Méndez Yáñez, Raúl, “Entre el humor y la administración litúrgica de los sentimientos. Protestantismo y santidad”, *Versión*, nueva época, 2011, vol. 1, núm. 26, UAM-Xochimilco.

<sup>17</sup> Ávila, Yanina, “¿Quién le teme al género? La lucha por el poder interpretativo”, en Garma, Carlos *et al.* (coords.), *Familias, Iglesias y Estado laico. Enfoques antropológicos*, México, UAM Iztapalapa/Ediciones del Lirio, 2019, pp. 75-95.

ción de la realidad en acciones comunicativas y el entendimiento de la realidad puede entenderse bajo el concepto de *embodiment* o encuerpamiento, el cual define a la vivencia corporal-sexual-genérica de una persona respecto de su propio cuerpo.<sup>18</sup>

Desde la óptica evangélica, la diversidad sexual, el aborto, los tatuajes o la vestimenta no son mera moralidad, sino un *embodiment* cosmológico. Lo que es verdad para el cuerpo es verdad para la realidad. Si el cuerpo peca, el mundo se llena de pecado. Por lo tanto, lo que hagas con tu cuerpo no es sólo tu decisión, sino que se encuentra de cara al honor divino. Si permitimos que el mundo transite hacia el aborto legal y el matrimonio igualitario, piensan los evangélicos, se está alterando el “modelo de Dios” para el mundo, porque es un uso incorrecto de los cuerpos. De este modo, la sexualidad y la reproducción trascienden la esfera del fuero individual, incluso van más allá del lugar social al que pertenecen, y se anclan, directamente, en la estructura de la realidad o la creación de Dios.

Desde esta óptica de un *embodiment* cosmológico, entre los evangélicos pueden comprenderse mejor algunas desconcertantes elicitaciones que se escuchan o leen en redes sociales, tales como: “Este terremoto fue un castigo de Dios por los gays” (+), “no nos quejemos de esta pandemia si hay mujeres que siguen abortando” (+), “hay que votar por Trump para que se detengan los abortos y Dios nos perdone” (-). Para los evangélicos, existe un vínculo objetivo entre el uso del cuerpo y los acontecimientos naturales, sociales y políticos. Para ellos, por lo tanto, los avances sociales y laicos en materia de sexualidad y derechos reproductivos no son otra cosa que un incremento del pecado (+), y como esto se encuentra ocurriendo a escala planetaria, el resultado lógico de la lectura de la realidad bajo este esquema religioso es que nos encontramos viviendo “los últimos tiempos”, en los que “por haberse multiplicado la maldad (+), el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12), lo cual, desde la escatología evangélica, es una señal apocalíptica.

Los avances de la sociedad civil y el Estado laico en torno a los derechos reproductivos, los esfuerzos feministas por defender la decisión de las mujeres sobre su cuerpo y la homosexualidad como forma de vida legítima adquieren —para los evangélicos— una dimensión apocalíptica, pues ven todos estos procesos sociales como signos del deterioro de la sociedad y del advenimiento inminente de los últimos tiempos. El *embodiment* de los evangélicos el día de hoy es de corte escatológico. La lucha cósmica entre el bien y el mal se dirime en el uso y legitimidad de los cuerpos.

<sup>18</sup> Méndez Yáñez, Raúl, *Y el Verbo se hizo cuerpo...*, cit., p. 215.

## 2. *El apocalipsis somatizado*

¡Santo Dios, pensé, ahora tengo, pues, que ser introducido aquí y sentirme en mi ambiente, en este mundo de los parranderos y los hombres dedicados a los placeres, que me es tan extraño y repulsivo, del que he huido hasta ahora con tanto cuidado, al que desprecio profundamente...<sup>19</sup>

Un gobierno laico que, idealmente, legisla desde el Estado sin intervención religiosa, así como la sociedad secularizada que supuestamente retorna a la religión al espacio privado manteniendo una sistémica ausencia de Dios,<sup>20</sup> no pueden sino representar la presencia manifiesta del pecado (+). Cuando las políticas de diversidad sexual y aborto legal, y la identidad de género se dan en contextos de secularización y laicidad, entonces, para los evangélicos, el pecado adquiere rostro político.

La forma en que se relaciona al Estado laico con el pecado y las políticas a las que suele llamárseles “progresistas” no es mediante un razonamiento deductivo, sino mediante un pensamiento analógico o por semejanzas según la codificación binaria de pecado +/- . Se presenta a continuación una matriz axial del pensamiento evangélico respecto del uso del cuerpo en las políticas y acciones civiles laicas.

- (+) El pecado es oponerse a Dios.
- (+) Todo uso del cuerpo fuera de los mandatos divinos es pecado.
- (+) El Estado laico promueve la diversidad sexual y la equidad de género, tanto para igualdad jurídica como para autonomía de su identidad, y esto representa un uso del cuerpo fuera de los mandatos divinos.
- (+) Las políticas de diversidad sexual y equidad e identidad de género provienen de la izquierda política o el “progresismo”. Entonces, la izquierda es el enemigo de Dios, es atea, busca la muerte de inocentes mediante el aborto, así como la extinción de la familia tradicional.

---

<sup>19</sup> Herman Hesse, *El lobo estepario*.

<sup>20</sup> Para una discusión sobre las diferencias entre los aspectos teóricos de laicidad y secularización, contrastado con las prácticas específicas de la sociedad que no anulan las prácticas religiosas, puede verse Tylor, Charles, *La era secular*, tomo II, trad. Ricardo García Pérez, Barcelona-Madrid, 2015.

- (+) Por lo tanto, el Estado laico, la secularización, la diversidad sexual, la equidad de género, el aborto legal, la izquierda política, todo ello tiene el signo manifiesto del pecado.

Puede notarse que este razonamiento no es deductivo; no parte de una premisa general para justificar sus declaraciones, sino que asocia sintagmáticamente elementos a los que considera semejantes, con la misma valencia de pecado (+).

La pugna por los cuerpos, de hombres y mujeres, que sostienen los conservadurismos evangélicos, tiene resonancias morales y políticas, pero en el fondo se trata de una pugna cosmológica con un talante escatológico o apocalíptico. Desde la óptica evangélica, esto es una verdadera lucha por la realidad de corte binario: el pecado (+) o Cristo que elimina el pecado (-). Esta lucha se observa en mirada diacrónica como un conflicto que, con el paso de los tiempos, va escalando hacia una confrontación final: llegará un momento en que “el mundo” lleno de pecado (+) se opondrá y perseguirá a la Iglesia (-), esa narrativa escatológica que históricamente se ha sostenido en el cristianismo en sus diversas versiones.

La escatología evangélica gira en torno a la noción de “milenio”. El milenio es una etapa de mil años en la cual Cristo tendrá un reinado terrestre mientras el diablo estará encadenado. Al término de este milenio, el diablo será liberado un breve tiempo para la batalla final, en la que será derrotado, arrojado al lago de fuego, y Cristo asumirá, finalmente, el dominio de todo. Existen tres escuelas escatológicas que definen el “Programa de los últimos tiempos” de forma diferenciada.<sup>21</sup>

- 1) Para la escuela “premilenarista”, previo al milenio, Cristo “arrebatará” a su Iglesia sacándola de este planeta antes de que el anticristo, la bestia y el falso profeta tomen control del mundo durante tres años y medio. Al término de ese tiempo Cristo regresará y librará la batalla de Armagedón, en la que derrotará al mismo diablo para atarlo y comenzar el milenio.
- 2) Para la escuela “posmilenarista”, el milenio, en tanto etapa de bienestar humano, sobrevendrá previo el retorno de Cristo. Es decir, primero la humanidad gozará de mil años de gobierno cristiano hasta que, finalmente, Cristo retorne.
- 3) Existe una tercera escuela, denominada “amilenarista”. Según esta escuela escatológica, el reinado de Cristo no durará mil años literales,

<sup>21</sup> Martínez, José, *Hermenéutica bíblica*, Barcelona, CLIE, 1983, p. 234.



sino que es una forma simbólica de hablar de la civilización cristiana en la cual la iglesia de Cristo se extiende por todo el mundo hasta su segunda venida.

De este modo, hay tres opciones escatológicas: 1) el mundo entra en decadencia por los poderes diabólicos y Cristo interviene atando al diablo durante mil años (premilenarismo); 2) el cristianismo se consolida por mil años como la forma civilizatoria reinante (posmilenarismo), y 3) desde que Cristo ascendió a los cielos, la Iglesia de Cristo debe extenderse por todo el mundo hasta que, finalmente, regrese por segunda vez (amilenarismo).<sup>22</sup> Pese a las diferencias doctrinales y programáticas de estas escuelas teológicas, las tres coinciden en que el cristianismo debe enfrentarse al mundo y regir sobre la sociedad. Las fronteras religiosas y políticas quedan así dirimidas, y las legislaciones, gobiernos, candidaturas y acciones políticas se tornan en manifestación de la presencia o ausencia del pecado de cara al regreso de Jesucristo.

Lo que se discute en las tribunas parlamentarias, aquellas personas por quienes se vota, las causas de las marchas y protestas sociales no son, para los evangélicos, manifestaciones civiles, sino que, utilizando la terminología de Víctor Turner, se transforman en “arenas” de conflicto desde las cuales se despliegan los dramas sociales,<sup>23</sup> que entre los evangélicos conservadores tienen un carácter apocalíptico.

El rechazo de los evangélicos conservadores hacia el aborto legal o la diversidad sexual se transforma en confrontación directa contra los poderes demoniacos y a favor de la causa de Dios. El nodo de este “conflicto de los siglos”<sup>24</sup> es una arena a escala individual: el cuerpo. Como se ha señalado, los grupos evangélicos leen los cuerpos en clave de *embodiment* escatológico. Tu cuerpo sólo tiene dos opciones: o ser templo del Espíritu Santo viviendo sin pecado (-), o bien, ser templo de Satanás y colocarse bajo el poder del diablo y del anticristo (+). La valencia sobre el cuerpo la decide lo que hagas respecto de tu sexualidad y tu reproducción.

El apocalipsis se hizo carne y acontece entre nosotros.

---

<sup>22</sup> Berkhof, Louis, *Manual de doctrina reformada*, trad. Alejandro Pimentel, Michigan, Libros Desafío, 1999, pp. 293-320.

<sup>23</sup> Turner, Víctor, *Dramas, Fields and Metaphors*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1974.

<sup>24</sup> La expresión proviene de un libro del mismo nombre escrito por la fundadora intelectual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Ellen G. White. Si bien el adventismo es una derivación heterodoxa del protestantismo, la expresión expresa adecuadamente el marco histórico-apocalíptico entre los evangélicos.

## II. MI CUERPO ES TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

### 1. *El cuerpo analógico en el conservadurismo evangélico*

Desde la Ilustración, el pensamiento moderno comenzó a privilegiar, por un lado, la inducción científica, manifestada en las “ciencias de la naturaleza”, y, por el otro, el razonamiento deductivo-lógico, utilizado prioritariamente por las “ciencias del espíritu”, generando, de este modo, la “jaula de hierro”, metáfora con la que Max Weber calificaba la racionalización social moderna, “orientada a fines” instrumentales.<sup>25</sup> Sin embargo, el pensamiento religioso, incluyendo a la racionalidad protestante en su ética más calvinista, no utiliza ninguno de estos dos razonamientos de forma sustantiva,<sup>26</sup> sino que, como pensamiento religioso omniabarcante, recurre al razonamiento analógico o por semejanzas. A fin de entender el *embodiment* evangélico en confrontación con las recuperaciones feministas y de diversidad sexual, habremos de entender, analógicamente, que para los evangélicos el cuerpo es un templo.

El pensamiento analógico es una de las tres principales formas de razonamiento, junto con el razonamiento inductivo y el deductivo. El razonamiento inductivo es “cualquier inferencia en la que la afirmación hecha en la conclusión va más allá de la que introducen las premisas conjuntamente”,<sup>27</sup> es decir, procede de lo particular hacia lo general. Por su parte, el razonamiento deductivo es “un proceso del pensamiento en el que de afirmaciones generales se llega a afirmaciones específicas aplicando las reglas de la lógica”.<sup>28</sup> A estos dos tipos de razonamiento hay que añadir, en tercer lugar, al razonamiento analógico, que se define como un “conocimiento mediante el uso de semejanzas genéricas que se pueden aducir entre diferentes

---

<sup>25</sup> Véase una discusión entre las racionalidades religiosas y la racionalidad moderna en Cantón Delgado, Manuela, *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Madrid, Ariel, 2001.

<sup>26</sup> La tesis de Weber sobre el vínculo entre racionalidad capitalista y protestantismo, especialmente en el calvinismo, han recibido diversas críticas y objeciones, señalando la especificidad del pensamiento teológico en la práctica de los creyentes que no discurre estrictamente sobre tal racionalidad “moderna”. Cervantes-Ortiz, Leopoldo, “La ética calvinista: una introducción a sus aspectos teóricos y prácticos”, *Teología y Cultura*, año 4, vol. 8, 2007, pp. 35-45.

<sup>27</sup> Audi, Robert (ed.) *Diccionario Akal de filosofía*, Madrid, Akal, 2004.

<sup>28</sup> Dávila, Gladys, “El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales”, *Laurus. Revista de Educación*, 2006, vol. 12, pp. 180-205.

situaciones”.<sup>29</sup> Si bien se señala como un caso del pensamiento inductivo,<sup>30</sup> el razonamiento analógico posee características específicas. Al pensamiento analógico también se le llama “pensamiento por metáforas” o asociaciones.<sup>31</sup> En el pensamiento analógico, las palabras esquivan sus definiciones formales y adquieren un nuevo sentido en relación con el todo.

El uso del pensamiento analógico como forma de racionalidad religiosa ha sido puesto de manifiesto por Mary Douglas en su trabajo exegético y etnográfico *El Levítico como literatura*.<sup>32</sup> Desde la teoría social y simbólica que de la religión inauguró Durkheim, se ha visto como característica elemental del pensamiento religioso la noción de totalidad.<sup>33</sup> La religión busca abarcar la totalidad del mundo de la vida para cualificarlo y normarlo desde sus propios códigos clasificatorios, rechazando como profano y peligroso lo anómalo. Esto había sido desarrollado por la misma Douglas en su célebre obra *Pureza y peligro*.<sup>34</sup> Sin embargo, en *El Levítico como literatura* complejiza el universo religioso para señalar, incluso corregir, que, de hecho, las mismas anomalías no están simplemente fuera del sistema como inclasificables, sino que guardan una relación orgánica y analógica con el todo.

Douglas señala que el pensamiento del antiguo cercano Oriente, donde vivían los antiguos semitas que compusieron las versiones prístinas de los relatos del Antiguo Testamento, en particular del libro de Levítico, mantenía un orden cosmológico de corte analógico, “correlativo” o “estético”. “Este orden no se basa en principios dialécticos; sus argumentos no se atienen a un modelo lineal ni jerárquico”. Citando a Hall y Almes, señala que el pensamiento analógico “es «horizontal» en el sentido que involucra la asociación de elementos concretos experimentales”.<sup>35</sup> Douglas encuentra una correlación entre las metáforas de montaña-tabernáculo-cuerpo en el libro

---

<sup>29</sup> Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

<sup>30</sup> Benítez, Ricardo y García, Georgina, “El razonamiento analógico verbal: una habilidad cognitiva esencial de la producción escrita”, *Revista Onomázein*, 2010, vol. 22, núm. 2, pp. 165-194.

<sup>31</sup> Rodríguez-Mena, Mario, “La analogía en la ciencia, el arte, la educación y la vida cotidiana. Un universo entre la lógica y la intuición”, *Voces de la AELAC*, vol. III, núm. 6, pp. 47-56.

<sup>32</sup> Douglas, Mary, *El Levítico como literatura. Una investigación antropológica y literaria de los ritos en el Antiguo Testamento*, Barcelona, Gedisa, 2006.

<sup>33</sup> Díaz Cruz, Rodrigo, *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo; en la obra de Victor W. Turner*, Barcelona, Gedisa, 2014, p. 84.

<sup>34</sup> Douglas, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

<sup>35</sup> Douglas, Mary, *El Levítico como literatura...*, *op. cit.*, pp. 37 y 38.

de Levítico, y afirma que ese modelo tripartito explica el modelo cosmológico hebreo.

El cosmos o creación, en el libro de Levítico, tiene tres partes: 1) el cielo donde habita Dios; 2) la tierra donde se encuentran los seres humanos, y 3) el abismo o mundo acuático de monstruos y poderes de destrucción. Este modelo cosmológico servirá como base analógica para entender la realidad.

- Primero la montaña del Sinaí. Cuando Moisés subió a ella para recibir las Tablas de la Ley, esta montaña se encontraba dividida en tres partes, que representaban al cosmos mismo: 1) la cima sagrada donde Moisés habló con Dios “cara a cara”; 2) un punto intermedio en donde quedaron Aarón y 124 sacerdotes, y finalmente, 3) las faldas de la montaña donde se encontraba el pueblo en medio de miedo y caos.
- Después, nos encontramos con el tabernáculo de reunión, un santuario móvil del pueblo peregrino por el desierto. Este tabernáculo también estaba segmentado en tres partes: 1) el lugar santísimo donde Dios se manifestaba directamente mediante el Arca de la Alianza; 2) el lugar santo de uso sacerdotal donde el pueblo alcanzaba perdón por sus pecados por el ejercicio expiatorio de los sacerdotes, y 3) los atrios o zona pública a los que el pueblo llegaba cargado de pecados en espera de redención.
- Finalmente, están los cuerpos animales, tanto de aquellos que se ofrecen en sacrificio (corderos) como el mismo cuerpo humano. Estos cuerpos también se segmentan en tres partes: 1) zona genital de reproducción y vitalidad sagrada. Douglas demuestra que los órganos genitales son analógicos al lugar santísimo, pues ambos representan el pacto y bendición de Dios de “fructificad y multiplicaos” (Génesis 1:28); 2) una zona de órganos internos de uso oracular, en especial donde se encuentran los riñones y el hígado. Estos órganos eran utilizados por los sacerdotes que cortaban al cordero sacrificial como símbolos oraculares en el lugar santo del Tabernáculo. Debe recordarse que en el Sinaí los sacerdotes también ocuparon el lugar intermedio, y 3) finalmente, se encuentra la parte superior-exterior y pública del resto del cuerpo: pecho, cabeza, piernas. Esta zona representa la parte profana del cuerpo, que requiere abluciones y expiación; representa al pueblo que acudía a los atrios del Tabernáculo, y representa las faldas de la montaña donde el pueblo esperaba, en medio del caos, el retorno de Moisés con las Tablas de la Ley.

Pablo tenía razón; desde la tradición bíblica del Levítico y de la noción del pacto de Dios, el cuerpo, efectivamente, es un templo o Tabernáculo. Por eso, para los evangélicos, el cuerpo no es un mero agregado biológico compuesto por una materialidad muscular, ósea y con sangre en las venas, sino que el cuerpo posee la imagen y semejanza divina. El cuerpo humano es una analogía de Dios y de la creación, representa el orden clasificatorio del mundo sin pecado (-). Como señalaba Brown, los cuerpos son un “microcosmos”.

No obstante, también es cierto que por el cuerpo, y específicamente por el cuerpo de la mujer, el pecado entró en el mundo (+). La caída en Edén cuando Eva sucumbe a la tentación de la serpiente fue una disputa por la creación de Dios, que tuvo como arena de conflicto el cuerpo. En el relato bíblico se señala que Eva “vio” que el fruto prohibido “era codiciable para adquirir sabiduría”. Usó su cuerpo como acercamiento a la tentación. Una vez que ella probó del fruto, “dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6). El primer resultado fue descubrir que “estaban desnudos” (Génesis 3:7), ¡tenían sus cuerpos exhibidos! Teológicamente, con la caída da comienzo la historia humana y, por supuesto, que el cuerpo es el escenario analógico en donde se desplegará. En el libro de Génesis, las funciones orgánicas y disciplinas sociales sobre el cuerpo tras la caída en pecado (+) son el mapa cosmológico de la nueva normalidad que la humanidad tendrá que afrontar: la mujer dará a luz con dolor, su cuerpo es colocado bajo un signo de perenne culpa (Génesis 3:16). Por su parte, el hombre tendrá que trabajar con tesón para obtener “espinos y cardos” con el “sudor de su frente” (Génesis 3:17). Funciones y fluidos corporales, así como las normas sociales de trabajo, hacen que el cuerpo humano tenga las huellas innegables del pecado (+). Por último, antes de salir del Edén, Adán y Eva fueron vestidos “con túnicas de pieles” (Génesis 3:21). Su cuerpo perdió la imagen original de Dios y se animalizó, se transformó en un mecanismo biológico mortal.

Pero esta historia teológica del cuerpo aspira a un final feliz. Según los evangélicos, “Cristo murió por tus pecados” (-), y de este modo, el beneficio directo de su redención es el de recuperar la imagen de Dios para, así, alcanzar la vida eterna. Puede notarse la gran encrucijada corporal en que se encuentran los grupos evangélicos y que llevó al teólogo Paul Tillich a definir la experiencia sagrada bajo la marca de la ambigüedad.<sup>36</sup> Por una parte, el cuerpo es signo de pecado (+), lo cual proviene desde los tiempos

<sup>36</sup> Tillich, Paul, *Teología sistemática I. La razón y la revelación. El ser de Dios*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1981, p. 112.

de Adán y Eva. Por otra parte, si el cuerpo es redimido por Cristo, eliminando el pecado de su naturaleza (-), gozará, como se dice en 1 Corintios 15, y en el Credo de los Apóstoles, de la “resurrección de la carne”. Así, en óptica evangélica el cuerpo representa toda la historia de la humanidad, así como las relaciones de Dios con su creación, tanto para muerte y castigo como para vida y resurrección.

Esta valencia contradictoria o ambigua +/- que pende sobre el cuerpo y la representación de la sexualidad y los géneros es lo que Goody denominaba “contradicción cognitiva”.<sup>37</sup> Las contradicciones cognitivas se dan por inconsistencia lógica de las creencias, o mediante la negación de representaciones necesarias, pero heterodoxas, que necesitan una resemantización dentro de los cánones ortodoxos, y son propias del razonamiento analógico que se esfuerza por asociar y comparar. ¿Mi cuerpo es santo (-) o pecaminoso (+)?

La forma en la que los grupos evangélicos resuelven esta contradicción cognitiva sobre el cuerpo es mediante un acto de ajenidad, haciendo que su cuerpo deje de pertenecerles y librarse así del pecado (-). Sin cuerpo no hay pecado. Esto se logra cediendo su cuerpo, deseo, sexualidad y sustento a la divinidad, específicamente al Espíritu Santo.

## 2. *El templo del Espíritu bajo ataque*

La pugna sobre los cuerpos que sostienen los conservadurismos evangélicos en confrontación con los movimientos feministas, las acciones organizadas de la sociedad civil para defender el Estado laico que promueva la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario y la equidad de género, se puede entender desde una matriz analógica:

- a) El cuerpo le pertenece a Dios, y nosotros no podemos decidir sobre su sexualidad ni reproducción porque es templo del Espíritu Santo.

Por otro lado:

- b) Mi cuerpo me pertenece; yo decido sobre su sexualidad y reproducción, pues no le pertenece a ninguna divinidad ni Iglesia.

Puede notarse que *a)* representa la ausencia de pecado, porque la ajenidad de mi cuerpo, al ser entregado a la divinidad, lo libra del mal (-). Por su parte, *b)* simboliza la presencia del pecado, al pretender asumir el

<sup>37</sup> Goody, Jack, *Representaciones y contradicciones*, Barcelona, Paidós, 1999.

control sobre el propio cuerpo (+). *a*) y *b*) no son postulados cívicos para los evangélicos; tampoco son opciones de libertad de creencias, sino que se trata de dos manifiestos cosmológicos sobre la realidad que se encuentran en conflicto apocalíptico. Por lo tanto, no puede existir convivencia entre ellos, se excluyen mutuamente. Que este mundo sea un templo de Dios o un templo del diablo depende directamente de lo que los Estados legislen sobre el cuerpo y de lo que la sociedad ejerza en su sexualidad y reproducción. En estos últimos tiempos este conflicto está decidiendo el futuro de la humanidad.

Las confrontaciones de los conservadurismos evangélicos con los movimientos feministas, por el rechazo a cualquier forma de inclusión sexual y por la despenalización del aborto, se han incrementado en los últimos años, porque se están trastocando los fundamentos de sus nociones sobre la realidad mediante la recuperación humana de los cuerpos, cuya autonomía sexual está siendo defendida por la sociedad civil.<sup>38</sup> Como esto ocurre en la era del *Social Media* y diariamente los evangélicos pueden leer noticias (verdaderas o falsas) sobre matrimonio gay, aborto legal y equidad de género en prácticamente todo el mundo, el resultado es un apocalíptico sentimiento de asedio y persecución: el templo del Espíritu, el cuerpo, está siendo cooptado por fuerzas demoniacas a lo largo y ancho del mundo, pretendiendo que Dios y su palabra pierdan autoridad sobre la sexualidad, buscando la anticoncepción, utilizando células madre para intentar volvernos dioses. ¡El templo está siendo profanado!

El sentido bélico de las luchas cívicas y sociales fue puesto en el debate público en la famosa tesis de Samuel Huntington sobre el “choque de civilizaciones”, que ha sido magnificada tanto por medios como por partidos políticos y gobiernos de corte conservador en Estados Unidos, en Europa y también en América Latina. Según Huntington, en “el futuro”, que ya es nuestro tiempo presente, los conflictos planetarios no se dan exclusivamente mediante armas o *Hard Power*, sino que se manifiestan mediante luchas civilizatorias: filosofías de vida, ideologías políticas, creencias religiosas, es decir, lo que suele denominarse *Soft Power*. Huntington, quien escribió tras el conflicto de la Guerra Fría, generó un nuevo frente de batalla para Estados Unidos: la sociedad musulmana y, en general, la guerra Oriente contra Oc-

---

<sup>38</sup> Para un balance de esta situación véase el informe Orrego, Ely *et al.*, *Todo lo que siempre quisiste sobre la “Ideología de género”*, GEMRIP, disponible en: <https://www.gemrip.org/wp-content/uploads/2019/11/Folleto-Ideolog%C3%ADa-de-G%C3%A9nero-ligero.pdf> (fecha de consulta: 13 de octubre de 2020).



cidente. Las imposiciones orientales intentan coartar las libertades occidentales, trastocando las bases cristianas de nuestra sociedad.<sup>39</sup>

La forma en la cual la tesis huntingtoniana se ha reproducido entre los conservadurismos evangélicos para crear un frente en contra del feminismo y la diversidad sexual se puede encontrar en intelectuales orgánicos del republicanismo estadounidense, como Charles Colson, quien a finales del siglo XX publicó un libro titulado *Y ahora... ¿Cómo viviremos?*<sup>40</sup> En este texto, Colson, quien fuera de los implicados en el *Watergate* de Nixon, retoma la tesis de Huntington sobre el “choque de civilizaciones”, pero profundiza en ella añadiendo, como parte de los lugares culturales de conflicto, el evolucionismo, el ateísmo, el feminismo, así como todo aquello que representa la izquierda política.

Si recordamos que el pensamiento religioso procede más por analogía o asociación que por inducción o deducción, nos encontramos en condiciones de entender por qué, para los evangélicos, forman parte de la misma realidad un conjunto de posturas, acciones y políticas que no necesariamente están vinculadas. Según los evangélicos, el marxismo, las acciones feministas, el islam, el comunismo, el aborto legal, el matrimonio igualitario, la equidad de género, el ateísmo, la pluralidad étnica, ¡todo es exactamente lo mismo! Todo lo mencionado se encuentra bajo la marca del pecado (+) que se opone a Dios. De esta forma, ahora resulta más evidente porque, para el conservadurismo evangélico, el reino de Dios sin pecado (-) está representado por el capitalismo, la superioridad masculina y blanca, la heterosexualidad y la familia tradicional.

Estos sintagmas analógicos +/- giran en torno a la representación y uso del cuerpo a)/b). Se presentan como manifestaciones mutuamente excluyentes de la realidad, como cosmologías contradictorias. El objetivo del conservadurismo evangélico es impugnar, censurar y erradicar b) (+), es decir, cualquier postura política laica y acción civil secular cuyo objetivo sea el ejercicio libre de la sexualidad y la decisión sobre la reproducción, porque esto no es sino una manifiesta profanación del templo del Espíritu Santo y, por lo tanto, en razonamiento analógico, representan un daño o ataque contra la creación de Dios.

<sup>39</sup> Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997.

<sup>40</sup> Colson, Charles y Pearcy, Nancy, *Y ahora... ¿Cómo viviremos?*, Miami, Editorial UNILIT, 1999.



### III. LA PROFANACIÓN SECULAR DE LA PLURALIDAD SEXUAL

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes... Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo...<sup>41</sup>

#### 1. La “abominación desoladora” del feminismo para los evangélicos

Este recorrido teológico a partir de la lógica interna, o perspectiva emic,<sup>42</sup> de los grupos evangélicos, es un ejercicio etnometodológico que busca llegar a “lo observable y susceptible de rendimiento de cuentas, esto es, a lo asequible a los miembros como prácticas situadas del mirar y relatar”.<sup>43</sup> Ha sido interés de este trabajo encontrar los elementos fundantes del mundo de la vida evangélica de cara a la pluralidad sexual. El resultado obtenido nos coloca en la posibilidad de sustentar una declaración heurística que permita comprender el rechazo, muchas veces violento, del conservadurismo evangélico hacia el feminismo, la diversidad sexual y las nuevas tecnologías reproductivas. El postulado sustentado es el siguiente:

Para los evangélicos, cualquier acción de la sociedad civil tendente a la secularización, así como las políticas y legislaciones del Estado laico que excluyen a Dios como referente moral, derivarán en un uso pecaminoso del cuerpo (sexualidad y derechos de reproducción), que representa un ataque frontal contra la santidad de Dios que sostiene la creación.

- (+) El Estado laico promueve el pecado.
- (+) La secularización avalada por el Estado laico deriva en pecado.
- (+) La homosexualidad, el aborto y los métodos anticonceptivos permitidos en un Estado laico como referente de sociedad secularizada es pecado.
- (+) El feminismo que representa la homosexualidad, el aborto y los métodos anticonceptivos permitidos en un Estado laico es el resultado de un mundo secularizado que se ha alejado de Dios para vivir en pecado.

<sup>41</sup> Mateo 24:25.15, 16, 22.

<sup>42</sup> Harris, Marvin, *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, trad. Santiago Jordan, Planeta, Barcelona, 2004, p. 18.

<sup>43</sup> Garfinkel, Harold, *Estudios en etnometodología*, trad. Hugo Antonio Pérez, México, Anthropos, 2006, p. 9.

(+) La secularización y la laicidad, por lo tanto, es una profanación de los mandamientos de Dios.

No se trata simplemente de una creencia religiosa; la secularidad como profanación sagrada es un lugar epistemológico desde el cual actúan los grupos evangélicos conservadores, tanto en su versión eclesiástica como en sus agrupaciones políticas y partidistas, así como en la comunicación y mercado desarrollado por sus empresas y medios de comunicación. Para ellos sólo hay una realidad ante el feminismo, la sociedad secular y el Estado laico: ¡estamos en guerra! Una guerra cósmica del final de los tiempos.

Ahora bien. Se ha analizado el lugar epistemológico del conservadurismo evangélico; sin embargo, no existe mucha diferencia con el conservadurismo católico-romano. De hecho, en años recientes hemos visto una asociación inédita entre evangélicos y católico-romanos cuando se trata de impugnar y protestar en contra de las acciones feministas, de diversidad y reconocimiento sexual o tecnologías reproductivas. De este modo, hemos tenido marchas como la del Frente Nacional por la Familia (FNF), organizada en México en 2016 para rechazar la reforma presidencial sobre la figura de matrimonio igualitario. Aunque el FNF es un brazo civil de la Arquidiócesis de México, tuvo una exitosa convocatoria entre los evangélicos, pues la causa a la cual apelaban era a luchar en contra de lo que denominan “ideología de género”.<sup>44</sup> Ahora podrá verse que cuando estos grupos conservadores emplean esta expresión, no se encuentran utilizando una descripción sociopolítica ni del término “ideología” ni del concepto de “género”. Cuando se alude a la “ideología de género” desde el conservadurismo se está señalando, con dedo flamígero, a un enemigo diabólico que profana la creación y el orden de Dios.

La matriz analógica del *embodiment* escatológico evangélico que hemos explorado previamente puede servirnos para tener una correcta dimensión del posicionamiento discursivo que tienen estos grupos como interlocutores de la sociedad civil de la que, de hecho, ellos mismos forman parte. Pero también permite entender la esterilidad de muchos debates, incluso foros de discusión, en donde se intenta llegar a algún acuerdo con estos grupos respecto de la necesidad de reforzar tanto los derechos sexuales como reproductivos, el aborto legal y las posturas feministas. Para los evangélicos, estas acciones no representan otra cosa que pecado (+), al cual deben, siempre y en todo momento, oponerse (-).

<sup>44</sup> Méndez Yáñez, Raúl, “Paradojas religiosas y de género ante la diversidad sexual”, en Garma, Carlos *et al.* (coord.), *Familias, Iglesias y Estado laico. Enfoques antropológicos*, México, UAM-Iztapalapa/Ediciones del Lirio, 2018, p. 91.

Este es un dilema de negociación racional en el espacio público. ¿Cómo generar una situación ideal para el diálogo con representantes de un grupo quienes consideran que sus interlocutores, con una perspectiva opuesta a la de ellos, sostienen una guerra cósmica en su contra? Además, esto no lo dicen abiertamente, sino que se simula un diálogo y un debate cuando, en el fondo, el conservadurismo evangélico no pretende ceder nada de sus ideas ni posturas.

La cita utilizada como epígrafe de este apartado retoma una expresión del Evangelio de Mateo emitida por Jesús: la “abominación desoladora”. Históricamente, esta expresión alude a la conquista del ejército romano de Antíoco Epífanes sobre Jerusalén. Se cuenta que la profanación en ese momento llegó a un punto tan violento que este emperador de nombre blasfemo (Epífanes significa “Dios manifestado”) ¡sacrificó un cerdo en el lugar santísimo del templo! Mary Douglas dice que esto es una abominación, porque el cerdo, al ser muy fecundo, representa el pacto de fertilidad de Dios, y asesinarlo en el lugar que representa precisamente ese pacto no es otra cosa que injusticia. Sin embargo, históricamente, tanto judíos como cristianos han interpretado al cerdo como un animal nocivo, perverso o abominable en sí mismo, por lo que sacrificarlo en el templo es una señal de suciedad y contaminación imperdonable.

Hoy, el conservadurismo evangélico —y como se ha visto, otro tanto el proveniente del catolicismo romano— entiende a las luchas feministas, los movimientos por el matrimonio igualitario, la transición sexual, los métodos anticonceptivos y el aborto legal bajo esa noción de “abominación”. De hecho, es un adjetivo ampliamente utilizado por evangélicos y católicos en redes sociales ante cualquier publicación que aborde estos temas. La forma en la que se entiende la palabra “abominación”, sin embargo, no es, como desarrolla Douglas sobre Levítico, entendiendo abominación como injusticia, sino de forma moralista, entendiendo a la abominación representada por la “ideología de género” como suciedad, contaminación o perversión.

#### IV. CONCLUSIÓN: NO ESTAMOS EN GUERRA

Los términos del debate público con la interlocución evangélica en todo lo relativo a derechos sexuales, reproductivos, aborto y anticoncepción están muy enrarecidos por presupuestos epistemológicos de conflicto bélico, o “choque de civilizaciones”, bajo la perspectiva de la abominación o profanación sagrada. Más que intentar llegar a acuerdos específicos (aunque, sin duda, todo aquello que se logre será de ayuda), es importante fomentar un clima de diá-

logo mandando a estos grupos conservadores un mensaje claro: no estamos buscando su eliminación ni atacar a su Dios ni, mucho menos, acabar con el mundo. El reconocimiento de los derechos de las mujeres, de las personas homosexuales, la búsqueda del aborto legal, la no violencia hacia las personas transgénero y todo lo que entienden por “ideología de género” busca, en realidad, traer justicia a este mundo.

Sin duda, no es un mensaje que vaya a ser fácilmente aceptado por estos grupos debido a todo el imaginario analógico sobre el *embodiment* escatológico que hemos analizado; sin embargo, teniendo en mente que es un mensaje que necesita ponerse sobre la mesa de debate público, se podrá ir creando, al menos, una visibilización de los lugares epistemológicos correspondientes, o bien, en terminología habermasiana, el “lugar trascendental” del discurso, que para el caso de los grupos evangélicos funciona tanto en su sentido lingüístico poskantiano como religioso.

Este es un mensaje de necesaria emisión en la palestra civil ante los conservadurismos, pues el hecho de buscar un uso y valoración del cuerpo, la sexualidad y la reproducción diferente a la de sus estándares morales y religiosos no debe ser entendido como un acto de confrontación contra ellos, sino como un esfuerzo civil por alcanzar justicia y dignidad humana, lo que, al menos en teoría, también debiera ser un objetivo de las Iglesias evangélicas.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- AUDI, Robert (ed.), *Diccionario Akal de filosofía*, Madrid, Akal, 2004.
- ÁVILA, Yanina, “¿Quién le teme al género? La lucha por el poder interpretativo”, en GARMA, Carlos *et al.* (coords.), *Familias, Iglesias y Estado laico. Enfoques antropológicos*, México, UAM Iztapalapa/Ediciones del Lirio, 2019.
- BASTIÁN, Jean-Pierre, “De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos. Análisis de una mutación religiosa”, *Revista de Ciencias Sociales (Cl)*, Chile, núm. 16, 2006.
- BENÍTEZ, Ricardo y GARCÍA, Georgina, “El razonamiento analógico verbal: una habilidad cognitiva esencial de la producción escrita”, *Revista Onomázein*, 2010, vol. 22, núm. 2.
- BERKHOF, Louis, *Manual de doctrina reformada*, Michigan, Libros Desafío, 1999.
- BROWN, Peter, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, trad. Antonio Juan Desmouts, Barcelona, Muchnik Editores, 1993.

- CANTÓN DELGADO, Manuela, *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Madrid, Ariel, 2001.
- CERVANTES-ORTIZ, Leopoldo, “La ética calvinista: una introducción a sus aspectos teóricos y prácticos”, *Teología y Cultura*, 2007, año 4, vol. 8.
- COLSON, Charles y PERCY, Nancy, *Y ahora... ¿Cómo Viviremos?*, Miami, Editorial UNILIT, 1999.
- DÁVILA, Gladys, “El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales”, *Laurus. Revista de Educación*, 2006, vol. 12.
- DOUGLAS, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI, 1973.
- DOUGLAS, Mary, *Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*, trad. Alicra Bixio, Barcelona, Gedisa, 1998.
- DOUGLAS, Mary, *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, trad. Carmen Criado, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- DOUGLAS, Mary, *El Levítico como literatura. Una investigación antropológica y literaria de los ritos en el Antiguo Testamento*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- DÍAZ CRUZ, Rodrigo, *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner*, Barcelona, Gedisa, 2014.
- DURKHEIM, Emilio, *Las reglas del método sociológico*, trad. Ernestina de Cham-pourcín, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GARFINKEL, Harold, *Estudios en etnometodología*, trad. Hugo Antonio Pérez, México, Anthropos, 2006.
- GARMA, Carlos, *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México*, México, UAM Iztapalapa, Plaza y Valdés, 2004.
- GOODY, Jack, *Representaciones y contradicciones*, Barcelona, Paidós, 1999.
- HARRIS, Marvin, *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, trad. Santiago Jordan, Barcelona, Planeta, 2004.
- HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid, Taurus.
- MARTÍNEZ, José, *Hermenéutica bíblica*, Barcelona, CLIE, 1983.
- MÉNDEZ YÁÑEZ, Raúl, “Entre el humor y la administración litúrgica de los sentimientos. Protestantismo y santidad”, *Versión*, nueva época, 2011, vol. 1, núm. 26, UAM Xochimilco.

- MÉNDEZ YÁÑEZ, Raúl, “Y el Verbo se hizo cuerpo. Aspectos del embodiment protestante”, en OLIVIER, Carlos y MONDRAGÓN, Carlos, *Cuerpo y protestantismo. Perspectivas heterodoxas en América Latina*, México, UNAM, 2015.
- MÉNDEZ YÁÑEZ, Raúl, “La teología misional evangélica ante realidades espaciales glocales”, *Cultura y Religión*, 2017, vol. 10, núm. 1.
- MÉNDEZ YÁÑEZ, Raúl, “Paradojas religiosas y de género ante la diversidad sexual”, en GARMA, Carlos *et al.* (coord.), *Familias, Iglesias y Estado laico. Enfoques antropológicos*, México, UAM-Iztapalapa-Ediciones del Lirio, 2018.
- MORALES ALEJANDRO, Lourdes, “Influencia de la religión en las prácticas sexuales de las personas adolescentes en Puerto Rico”, *Voces desde el Trabajo Social*, 2018, vol. 6, núm. 1.
- OLIVIER, Carlos, “Afanadores del templo. El imaginario médico-metodista en torno el cuerpo y la salud en México (1884.1920)”, en OLIVIER, Carlos *et al.* (coords.), *Cuerpo y protestantismo. Perspectivas heterodoxas en América Latina*, México, UNAM, 2015.
- ORREGO, Ely *et al.*, *Todo lo que siempre quisiste sobre la “Ideología de género”*, GEMRIP, disponible en: <https://www.gemrip.org/wp-content/uploads/2019/11/Folleto-Ideolog%C3%ADa-de-G%C3%A9nero-ligero.pdf>.
- PÉREZ, José Luis, “¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos? Los nuevos modelos de conquista política de los evangélicos”, en PÉREZ, José Luis y GRUNDBERGER, Sebastián, *Evangélicos y poder en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos/Konrad Adenauer Stiftung, 2018.
- RODRÍGUEZ-MENA, Mario, “La analogía en la ciencia, el arte, la educación y la vida cotidiana. Un universo entre la lógica y la intuición”, *Voces de la AELAC*, vol. III, núm. 6.
- ROPERO, Alfonso, *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, CLIE, 2014.
- TILICH, Paul, *Teología sistemática I. La razón y la revelación. El ser de Dios*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1981.
- TINOCO, Josué y OSUBEL, Olivares, “Los guardianes de la fe y el cuerpo. El miedo de la humanidad a convivir en la diversidad sexual”, en GARMA, Carlos *et al.* (coord.), *Familias, Iglesias y Estado laico. Enfoques antropológicos*, México, UAM Iztapalapa/Ediciones del Lirio, 2019.
- TURNER, Victor, *Dramas, fields and metaphors*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1974.
- TYLOR, Charles, *La era secular*, tomo II, Barcelona-Madrid, 2015.